

## Memoria de un dolor de Semana Santa

**G**USTÁNDOSE, despacio, avanzando entre el silencio que marcaba ese territorio que umbilica Cardenal Spínola a la Gavidia con San Lorenzo, la Soledad, sola en su soledad, se disponía a demorar ese fundido a negro con que se remata la Pasión según Sevilla. Acababa de estrenarse el Domingo de Resurrección y aún seguía la Soledad en la calle para una recogida silente, memorable. Era como el pase de la firma a

una Semana Santa que pasó a los anales como una de las más dolorosas, que hay que ver cuánta lágrima vertida a causa de una serie de frustraciones sin solución de continuidad... hasta que la Madrugada se abrió de capa para el quite con el que se hizo perdonar. Y fue una Madrugada como las de antaño, plácida, fría, sin incidencias desagradables, nada que ver con aquella Madrugá malhadada, y en ello pensábamos mientras la Soledad iba sin prisas a su anual fundido a negro.